

Percepciones y Prácticas del Buen Vivir en la zona insular de Cartagena de Indias

Investigación

Giseleth Ospino Gómez

Estímulos ICAHN 2025 Orlando Fals

Borda



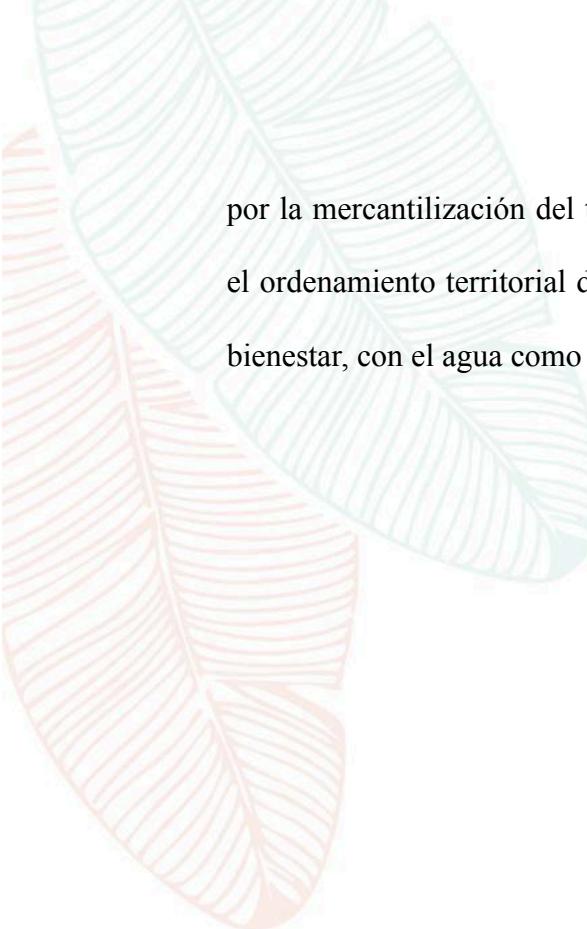
PROGRAMA DE
ESTÍMULOS
ICANH **2025**
Orlando Fals Borda

Resumen

El artículo analiza las percepciones y prácticas asociadas al Buen Vivir en los territorios insulares de Punta Arena y Bocachica, ubicados en la isla de Tierra Bomba, de Cartagena de Indias. Partiendo de los fundamentos del Buen Vivir como alternativa al desarrollo occidental, inspirada en las cosmovisiones indígenas andinas y apoyada por pensadores latinoamericanos, la investigación reconoce que este paradigma propone un modo de vida basado en la armonía comunitaria, la relación sostenible con la naturaleza y la dignidad histórica y cultural.

El estudio identifica que, aunque el Buen Vivir ha sido ampliamente debatido en Ecuador y Bolivia, existe un vacío respecto a cómo poblaciones afrodescendientes e insulares del Caribe colombiano conceptualizan y practican esta noción, especialmente en contextos atravesados por turismo, desigualdad estructural y presiones territoriales. Metodológicamente se sustenta en un enfoque cualitativo hermenéutico y etnográfico, mediante observación participante, entrevistas semiestructuradas, talleres comunitarios y análisis documental. En Bocachica, los hallazgos destacan una identidad colectiva anclada en la memoria ancestral, donde el Buen Vivir se relaciona con la dignidad, la cohesión social y la preservación cultural. En Punta Arena, en cambio, el turismo masivo configura un escenario de tensiones entre la racionalidad comunitaria y la lógica del mercado, generando procesos de desposesión, gentrificación y alteración de prácticas tradicionales como la pesca.

Se concluye que las comunidades insulares mantienen estrategias de resiliencia y formas situadas de Buen Vivir, pese a la obstrucción generada



por la mercantilización del territorio. Asimismo, el estudio aporta elementos para repensar el ordenamiento territorial desde la justicia ambiental y desde las concepciones locales del bienestar, con el agua como eje central de los sistemas de vida del litoral.

Abstract

The article analyzes the perceptions and practices associated with Buen Vivir in the island territories of Punta Arena and Bocachica, located on Tierra Bomba Island in Cartagena de Indias. Based on the foundations of Buen Vivir as an alternative to Western development—an approach inspired by Andean Indigenous worldviews and supported by Latin American thinkers—the study recognizes that this paradigm proposes a way of life grounded in community harmony, a sustainable relationship with nature, and historical and cultural dignity.

The study identifies that, although Buen Vivir has been widely discussed in Ecuador and Bolivia, there is a gap regarding how Afro-descendant and island populations of the Colombian Caribbean conceptualize and practice this notion, especially in contexts shaped by tourism, structural inequality, and territorial pressures. Methodologically, the research draws on a qualitative hermeneutic and ethnographic approach, using participant observation, semi-structured interviews, community workshops, and document analysis. In Bocachica, the findings highlight a collective identity anchored in ancestral memory, where Buen Vivir is associated with dignity, social cohesion, and cultural preservation. In Punta Arena, by contrast, mass tourism creates a scenario of tensions between community rationality and market logic, generating processes of dispossession, gentrification, and the disruption of traditional practices such as fishing.

Concludes that island communities sustain resilience strategies and situated forms of Buen Vivir despite the obstacles generated by the commodification of territory. Likewise, the study contributes elements for rethinking territorial planning

from the standpoint of environmental justice and local conceptions of well-being, with water as the central axis of coastal life systems.

Contenido

Introducción	7
Estado de la Cuestión	10
Metodología	14
Capítulo I: Bocachica Territorio Ancestral	17
Capítulo 2: Punta Arena: Tensiones del Buen Vivir y la obstrucción del bienestar en clave de justicia ambiental	21
1. Fundamentos Teóricos: El Buen Vivir y la Crítica al Desarrollo	22
A. El Buen Vivir como Ética Relacional y Post-Desarrollo	22
B. La Obstrucción del Desarrollo por la Lógica del Capital	23
2. Punta Arena: El Enclave Turístico y la Desposesión Territorial	24
A. Los Mecanismos de la Mercantilización y Gentrificación	24
B. Impacto en las Prácticas Tradicionales y la Economía Ética	25
3. El Buen Vivir como Resiliencia y la Lucha por la Justicia Ambiental	26
4. Conclusiones y Agenda de Políticas Públicas Post-Desarrollo	28
Conclusiones	30
Referencias	33

Introducción

Los estudios sobre el Buen Vivir se han generado a partir de los conceptos de poblaciones indígenas de Ecuador o Bolivia como lo son el Sumak Kawsay o el Suma Qamaña. Estos han tomado amplia relevancia en el actual siglo, especialmente al integrarse a una agenda política en el marco de una serie de exigencias ciudadanas legítimas. *Buen Vivir* o *Vivir Bien* para estos pueblos se ha tomado “como un paradigma que fundamenta ”nuevas”, o mejor dicho, diferentes formas de convivencia de las que no legara la modernidad, pero que son consistentes con las ancestrales, cuyos legados provienen del mundo andino o africano, por ejemplo” (Vélez, 2017, p. 23).

Lo anterior no debe ser entendido como la exigencia de un paradigma por volver a lo que puede considerarse un pasado silvestre. Lo que realmente está en juego es la posibilidad por plantear alternativas de solución a la pregunta por el cómo se vive, y que la respuesta se de fuera de los marcos hegemónicos de la Modernidad europea; misma que ha tendido a la homogeneización, y por tanto el encubrimiento, cultural bajo las lógicas del imperialismo y capitalismo. Que son a su vez, depredadores de la Naturaleza que cosifican. Es por ello que el Buen Vivir se muestra así como una alternativa desde el Abya Yala en contra del Vivir Mejor comprendido desde lo individual, la acumulación y el consumo; dejando así de lado la vida en comunidad, la armonía con la Madre Tierra y la coexistencia complementaria con los semejantes y diferentes.

A pesar de lo planteado, este concepto sigue en construcción colectiva desde los pueblos que se resisten al desarrollo convencional, que es en sí mismo dañino para la vida. Además, las investigaciones en torno a ello se llevan a cabo preguntando por las cosmovisiones y elementos indígenas que nutren esta idea.

Es por lo que en esta investigación se ve necesario abordar el concepto del Buen Vivir desde las particularidades que podría tener para la población insular y afrodescendiente del corregimiento de Tierra Bomba, en Cartagena; específicamente en los territorios de Punta Arena y Bocachica en el Caribe Colombiano. Lo que hace que se sigan tejiendo teorizaciones y prácticas alrededor de un paradigma que prioriza la vida a través de los elementos ambientales, culturales, sociales y económicos que la moldean.

Imagen 1: paisaje de laguna con casa.



Fuente: elaboración propia (2025).

Con todo lo dicho, la investigación busca responder a la pregunta central: ¿Cuáles son las percepciones y prácticas asociadas al Buen Vivir en la zona insular de Cartagena de Indias y cómo estas se relacionan con los sistemas de vida del litoral? A partir de este interrogante, se pretende generar insumos que contribuyan a la formulación de estrategias de ordenamiento territorial más incluyentes, que reconozcan la diversidad de formas de habitar el territorio y que promuevan la sostenibilidad de los sistemas de vida en la región.

Es menester destacar que estas comunidades poseen concepciones y prácticas particulares sobre el Buen Vivir, influenciadas por su relación con el agua y los ecosistemas del litoral. A diferencia de las expresiones desarrollistas occidentales, han estructurado su vida en torno a un equilibrio entre el contexto natural y las dinámicas socioculturales, estableciendo prácticas de manejo territorial que han garantizado su sostenibilidad a lo largo del tiempo. A pesar del poco reconocimiento institucional en la planeación territorial, el abandono estatal y la falta de garantías para la autodeterminación de sus cosmovisiones, las comunidades insulares han creado estrategias de resiliencia para proteger sus territorios. Ahí incluyen la autogestión de recursos hídricos, la creación de redes de economía solidaria y la implementación de prácticas agroecológicas adaptadas a las condiciones del litoral (Anastasopoulos, 2017).

Estado de la Cuestión

Esta investigación busca analizar las percepciones y prácticas asociadas al Buen Vivir en la zona insular (específicamente Punta Arena y Bocachica) de Cartagena de Indias y su relación con los sistemas de vida del litoral. Para ello es necesario conocerlas a través de un trabajo de inmersión etnográfica que permita ser partícipes directos y al tiempo reflexionar alrededor de estas. A partir de ello se tienen como referentes teóricos algunas investigaciones previas sobre el concepto de Buen Vivir, que sirven para plantear una base teórico-práctica para la investigación; y algunas producciones sobre el territorio insular que han abordado diversas problemáticas vinculadas al cambio climático, los impactos socioeconómicos y las desigualdades estructurales que afectan a estas comunidades.

En primer lugar, se encuentra Gudynas (2011) que ofrece una mirada panorámica, aún a riesgo de ser incompleta, pero que deja claro que el Buen Vivir en este momento es (desde diversas posturas en distintos países, con diferentes actores sociales) un concepto en construcción, y que necesariamente debe ajustarse a cada circunstancia social y ambiental. Argumentando que este es necesario para plantear alternativas al paradigma de vida Occidental basado en el desarrollo, la concepción histórica lineal y la objetivación de la Naturaleza dado su horizonte de cambio utópico, que contiene en sí mismo múltiples ontologías o modos de sentir, pensar y vivir la existencia.

En segundo lugar, se encuentra Caudillo (2012) que detecta elementos culturales del buen vivir, sus oposiciones y complementariedades a través de algunos textos de líderes indígenas latinoamericanos. Comentando que estos últimos juegan el papel de puentes entre el pensamiento occidental y los pensamientos indígenas para generar una interculturalidad que se manifieste en alternativas puntuales frente al desarrollo

capitalista, colonial y moderno de la sociedad actual. Lo que la lleva a concluir que el Buen Vivir plantea alternativa a través del diálogo intercultural, existiendo una sistematización del concepto en las proposiciones de líderes indígenas. Por último, es pertinente rescatar que, bajo su concepción, existen intelectuales no afrodescendientes ni indígenas que acompañan la construcción colectiva del Buen Vivir como lo son Catherine Walsh, Raúl Zibechi, Boaventura de Sousa, etc.

Por último, se halla Choquehuanca (2010) quien propone aportar elementos para la consolidación del Buen Vivir como paradigma necesario en la construcción de un modelo de vida para el nuevo milenio. Sosteniendo así que la sociedad Occidental sigue hablando de vivir mejor, cuando de lo que se trata es de Vivir Bien. Por lo que propone que es necesario entender el Vivir Bien como la posibilidad de vivir en complementariedad con los semejantes y la naturaleza. Asumiendo a su vez la autodeterminación necesaria que ponga de manifiesto un diálogo desde la identidad que fundamenta la dignidad.

Por el lado de los estudios relacionados a la vida insular está Hernández Narváez, Vega Cabrera, Zamora Bornachera y Sierra Correo (2019) quienes han destacado la relación entre el cambio climático y la productividad en el mar Caribe, centrando su análisis en la infraestructura, la seguridad alimentaria y las variables climáticas que inciden en la vulnerabilidad de los habitantes. Estos territorios han sido catalogados como de alta sensibilidad debido a su exposición a elevados niveles de pobreza, lo que limita su capacidad de adaptación ante las alteraciones ambientales y climáticas.

Por otra parte, y en un análisis crítico del papel del Estado en la gestión del territorio insular, Caraballo (2020) ha señalado la falta de compromiso del gobierno nacional en la implementación de políticas efectivas para el buen vivir de estas

comunidades. Entre los aspectos más preocupantes, se menciona la ausencia de servicios públicos adecuados y el desconocimiento institucional sobre las dinámicas de vida de los habitantes, quienes dependen en gran medida de economías informales. Es de destacar que la falta de una planificación territorial adaptada a sus necesidades ha perpetuado las condiciones de desigualdad y ha limitado el vivir bien de la región.

Imagen 2: estación de fritos en una casa de la comunidad.



Fuente: elaboración propia (2025).

Con lo mencionado se considera que las investigaciones previas han proporcionado perspectivas fundamentales sobre el concepto del buen vivir por una parte, y acerca del territorio insular de Cartagena por otra; abordando sus problemáticas desde dimensiones socioeconómicas, climáticas y estructurales. Sin embargo, persiste una brecha en el conocimiento sobre las percepciones y prácticas comunitarias en torno al ordenamiento

territorial y la gestión de los recursos naturales, particularmente el agua, en poblaciones afrodescendientes y por tanto sus formulaciones del Buen Vivir.

Es por lo que este estudio busca contribuir a dicho vacío investigativo, explorando cómo las comunidades insulares de Punta Arena y Bocachica conceptualizan y regulan su producción y bienestar territorial en función de su relación con el agua, elemento central en sus sistemas de vida y en la configuración de sus estrategias de resistencia y vivencia en sociedad.

Metodología

Para el proceso de investigación desarrollado en los territorios insulares de Bocachica y Punta Arena, es enmarcado en un enfoque metodológico cualitativo e interdisciplinario, dada la naturaleza del objeto de estudio y la necesidad de comprender las percepciones y prácticas del Buen Vivir en la zona insular de Cartagena de Indias. Desde un enfoque epistemológico hermenéutico, la cual busca la comprensión e interpretación de la cotidianidad de los sujetos, se permitió analizar prácticas, discursos y representaciones simbólicas del buen vivir en las comunidades insulares de Punta Arena, y Bocachica.

Junto a una investigación etnográfica y participativa, que según el autor Giddens (1994), “la investigación etnográfica hace referencia al estudio directo de personas y grupos durante un cierto período, utilizando la observación participante o las entrevistas para conocer su comportamiento social”. (Giddens, 1994; como se citó en Murillo y Martínez, 2010, p. 2). Esta permitirá conocer las cuestiones interpretativas de las realidades socioculturales de los territorios insulares.

La investigación se propuso reconocer las formas en que las comunidades construyen su identidad, las dinámicas territoriales y su relación con los sistemas de vida del litoral. Para garantizar una comprensión holística del fenómeno estudiado, se emplearon diversas técnicas de recolección de datos como las entrevistas semiestructuradas, grupos focales, el análisis documental y de archivo mediante la revisión de documentos históricos, y la etnografía a través de la observación participante en las comunidades seleccionadas para documentar sus prácticas cotidianas en relación con el agua. Estas estrategias complementarias permitieron identificar esas concepciones en torno al buen vivir:

- **Etnografía de campo:** observación participante, recorridos por el territorio, registro fotográfico y entrevistas semiestructuradas con lideresas, familias, pescadores y jóvenes.
- **Talleres comunitarios participativos:** implementados principalmente en Bocachica, con base en la propuesta metodológica *El Ser, El Saber, El Hacer y El Poseer en Comunidad*.
- **Entrevista semiestructurada:** implementados con líderes y lideresas de la comunidad.
- **Ánalisis documental y de archivo:** mediante la revisión de documentos históricos, y estudios previos sobre la zona insular de Cartagena; así como el análisis semiótico y ético de las narrativas comunitarias sobre el Buen vivir.

En Bocachica la investigación etnográfica se complementó con la realización de cuatro talleres cada encuentro fue concebido como un espacio de co-creación, diálogo y expresión simbólica, *El Ser en Comunidad*; permitió explorar las identidades individuales y colectivas que representan la pertenencia al territorio. *El Saber en Comunidad*, se orientó al reconocimiento de los saberes tradicionales vinculados al agua, la pesca y la vida cotidiana. *El Hacer en Comunidad*; promovió la representación de las prácticas visibilizando los lugares de encuentro y cooperación. Y por último *El Poseer en Comunidad*; que permitió reflexionar sobre los bienes comunes y su gestión comunitaria. Durante el proceso de recorrido por el territorio se pudo finalizar de lleno con el proceso etnográfico participativo.

El segundo momento de la investigación tuvo lugar en Punta Arena la salida de campo se centró en obtener información por medio de la observación

participante y conversaciones con la comunidad y la lideresa del territorio y por último la implementación de un taller para conocer de una forma más amplia lo que es el buen vivir en ese territorio.

Imagen 3: playa de Bocachica.



Fuente: elaboración propia (2025).

Capítulo I: Bocachica Territorio Ancestral

Bocachica, ubicado en la Isla de Tierra Bomba frente a la bahía de Cartagena de Indias, padece un contexto marcado por profundas dinámicas históricas, socioeconómicas y culturales que ha permitido la configuración de una identidad colectiva sólida. En el presente capítulo se plantea una aproximación investigativa al contexto territorial de Bocachica, desde la categoría central del Buen Vivir, indagando sobre la relación con sus prácticas ancestrales más representativas y a los principales hallazgos surgidos del proceso etnográfico desarrollado en la isla.

Este territorio es uno de los principales puertos del Mar Caribe, construido a mediados del siglo XVIII para tener un control del ingreso a la Bahía de Cartagena. Su población con más de 10.000 mil habitantes se caracteriza por ser un asentamiento de raíces afrodescendientes. Su ancestralidad proviene de “parte de esclavos africanos que fueron traídos para trabajar en las fortificaciones de las entradas a las bahías, en los hornos de cal y las canteras coloniales” (Silva, 2012, p.13). Sin embargo, muchos habitantes y desde los archivos históricos se plantea de una mixtura dentro de la comunidad, donde se encuentran raíces indígenas también marcadas.

Durante 1741 se construyó el castillo de San Fernando, un patrimonio de varias fortificaciones que son el testimonio de la historia de la población. Al frente también se encuentra el fuerte de San José construido a principios del siglo XVIII. La historicidad rodeada de la construcción de esas estructuras defensivas coloniales, permitió configurar un paisaje que generó una apropiación identitaria muy fuerte gracias a esas memorias ancestrales. En medio del recorrido etnográfico desarrollado en la isla, fundamentado en la observación participante, entrevistas y la realización de talleres

comunitarios orientados a la reconstrucción de memorias y prácticas locales, permitió identificar que la cultura ancestral de Bocachica constituye el núcleo simbólico de la identidad comunitaria.

Imagen 4: Fuerte de San Fernando en Bocachica.



Fuente: elaboración propia (2025).

A través de la realización de los talleres *El Ser, El Saber, El Hacer y El Poseer en Comunidad*, la población objetivo fueron niños de bocachica entre 6 y 13 años. Ahí se pudo rescatar conocimientos desde los significados que ellos le atribuyen a su territorio. En esos cuatro talleres, una de las actividades fue un mural comunitario, elaborado a partir de dibujos que representaban las experiencias de identidad territorial de los participantes. Esta

parte fue sumamente importante desde la perspectiva de los niños dado que se buscó explorar los saberes directamente relacionados con el concepto de buen vivir. *Los niños y niñas de bocachica hacían referencia a su territorio desde categorías como amor, familia, mar, aprender, y compartir.*

En medio del recorrido etnográfico se entrevistó a varios habitantes de la comunidad, para conocer la percepción acerca del buen vivir. En este territorio, el Buen Vivir se asocia a la dignidad, la memoria colectiva y la continuidad de las prácticas culturales que refuerzan la cohesión social. “*El buen vivir es cuando tú puedes relacionarte con dignidad y orgullo y cuando puedes generar esas prácticas culturales no como motivo de vergüenza, sino de satisfacción y memoria histórica.*” (Yohana Jaraba, habitante de Bocachica, 3 de septiembre de 2025). Sin embargo, el trabajo de campo permite afirmar que Bocachica constituye un territorio con una profunda riqueza cultural y una identidad colectiva resiliente, así mismo pero también un espacio atravesado por desigualdades estructurales, presiones turísticas.

A pesar de la riqueza de su ancestralidad muchos de sus habitantes tienen como forma de subsistencia el turismo. Martha Castro, habitante de

Bocachica informadora turística y gestora cultural planteó que Bocachica vive mayoritariamente del turismo, artesanos, músicos, vendedores en la playa. “*Turismo en Bocachica ya no hay, solo vienen 20 personas en temporadas.*” (Martha Castro, habitante de Bocachica, 3 de noviembre de 2025). El patrimonio cultural de Bocachica aún no ha sido plenamente integrado en estrategias sostenibles participativas. Esto genera tensiones entre la conservación, el turismo y las necesidades básicas de la población, es por ello que el

buen vivir también para las comunidades de bocachica está asociado a la preservación de su

ancestralidad.

“El buen vivir es un lugar seguro, amor a la tierra”. (Miriam Valiente habitante, 5 de noviembre de 2025). Es por eso que se podría decir que Bocachica, constituye un espacio sociocultural cuya historicidad y configuración contemporánea

reflejan la intersección entre economías tradicionales, procesos de colonialidad persistente y dinámicas emergentes desde el turismo que configuran el buen vivir.

Capítulo 2: Punta Arena: Tensiones del Buen Vivir y la obstrucción del bienestar en clave de justicia ambiental

El presente capítulo aborda la complejidad de Punta Arena, un corregimiento insular ubicado en Tierra Bomba, que se ha consolidado como un territorio dinámico y altamente estratégico debido a su proximidad con la zona turística y urbana de Cartagena. A partir del trabajo de campo realizado mediante observación participante, entrevistas, diálogos informales y registro etnográfico, se elabora una reconstrucción hermenéutica que sitúa a Punta Arena como un campo de tensión entre dos racionalidades antagónicas: la racionalidad comunitaria anclada en prácticas ancestrales y el Buen Vivir, y la racionalidad de mercado impulsada por el turismo masivo.

Los resultados preliminares señalan la centralidad del turismo como "el eje central de la vida económica". Sin embargo, la ventaja comparativa de la ubicación genera presiones territoriales que afectan la autonomía local, limitan la pesca tradicional, y ponen en riesgo el acceso a bienes comunes. El objetivo de este análisis no es meramente describir el impacto turístico, sino teorizar cómo la lógica capital opera como una fuerza de obstrucción al desarrollo integral y a las condiciones del Buen Vivir para las comunidades insulares. Para ello, se integran tres dimensiones críticas: 1) el fundamento teórico del Buen Vivir como alternativa al desarrollo convencional; 2) el análisis de la desposesión territorial por la mercantilización; y 3) la resignificación de la resistencia comunitaria en clave de Justicia Ambiental.

Imagen 5: calle en Punta Arena.



Fuente: elaboración propia (2025).

1. Fundamentos Teóricos: El Buen Vivir y la Crítica al Desarrollo

Para comprender el escenario de Punta Arena es necesario trascender las métricas de desarrollo económico convencionales (como el Producto Interno Bruto o el crecimiento de ingresos) y adoptar el marco del Buen Vivir (*Sumak Kawsay* o *Suma Qamaña*). Según Acosta (2011) y Gudynas (2011), el Buen Vivir no es un concepto teórico, sino una propuesta civilizatoria que emerge de las cosmovisiones indígenas andinas, rearticulada por intelectuales latinoamericanos como una crítica profunda al paradigma de desarrollo occidental.

A. El Buen Vivir como Ética Relacional y Post-Desarrollo

El Buen Vivir se distancia del concepto liberal de *Bienestar*, que se enfoca en la satisfacción individual de necesidades materiales a través del crecimiento económico ilimitado. Por el contrario, el Buen Vivir es un concepto relacional, donde la vida plena se alcanza en el equilibrio de tres ejes fundamentales:

1. Comunidad: La vida no se concibe de forma individualista, sino en redes de reciprocidad (como lazos de vecindad, solidaridad y cooperación).
2. Naturaleza: La naturaleza (la *Pacha Mama* o, en el contexto insular, el Mar) no es un recurso a explotar, sino un sujeto con el que se coexiste y se interactúa con respeto.
3. Memoria/Dignidad: La vida se valora en relación con la historia, la identidad y la autonomía cultural (como se expresa en Bocachica: "el buen vivir es cuando tú puedes relacionarte con dignidad y orgullo").

Desde esta perspectiva, la ética del Buen Vivir se centra en la sustentabilidad de la vida y no en la acumulación de capital.

B. La Obstrucción del Desarrollo por la Lógica del Capital

El caso de Punta Arena es un ejemplo paradigmático de lo que los teóricos del post-desarrollo denominan la obstrucción. El turismo masivo, aunque se presenta como un agente de "desarrollo" y "progreso", en realidad impide la consecución de las condiciones para el Buen Vivir. Tal como señala Escobar (2014), el desarrollo es una invención y un aparato de racionalidad que transforma los territorios periféricos en unidades de explotación económica bajo lógicas externas. En Punta Arena, esto se traduce en:

- Vulnerabilidad Estructural: El 90% de los habitantes dependen total o parcialmente del turismo. Esta hiperdependencia de un único factor externo (flujos de visitantes, economía litoral) genera una fragilidad extrema que socava la autonomía alimentaria (pesca) y económica.
- Conflicto de Valores: La lógica del mercado impone el Valor de Cambio (la ganancia económica del suelo costero) sobre el Valor de Uso (la función vital del suelo para la vivienda, la pesca artesanal y el esparcimiento comunitario). Esta priorización es la esencia de la obstrucción del desarrollo integral.

2. Punta Arena: El Enclave Turístico y la Desposesión Territorial

La ubicación estratégica de Punta Arena, como la playa más cercana a la zona turística de Cartagena (Bocagrande, Castillo grande y El Laguito), lo convierte en un enclave turístico. Esta condición acelera procesos de desposesión y desigualdad.

A. Los Mecanismos de la Mercantilización y Gentrificación

La mercantilización del espacio costero es el principal vector de conflicto territorial. El trabajo de campo evidenció dos procesos críticos que atentan contra la communalidad del Buen Vivir como la Pérdida Progresiva de Áreas Comunes, como por ejemplo el que numerosos sectores de playa y zonas cercanas a la costa presentan signos de apropiación informal por parte de actores turísticos privados. Esto resulta en la instalación de estructuras que reducen el libre acceso de los habitantes locales, lo que constituye una privatización de facto de los bienes comunes esenciales para el Buen Vivir insular. Por otra parte la presión Inmobiliaria y Gentrificación, frente a la que la comunidad y sus líderes han señalado el temor a que inversionistas externos adquieran terrenos cercanos a la playa,

desplazando progresivamente a la población local. La gentrificación es la manifestación más directa del conflicto de valores, donde el aumento en el precio del suelo, impulsado por el turismo, expulsa a los residentes originales que no pueden competir con la lógica del capital.

Imagen 6: Playa en Punta Arena.



Fuente: elaboración propia (2025).

B. Impacto en las Prácticas Tradicionales y la Economía Ética

La lógica turística no solo afecta el espacio físico, sino que configura las rutinas y las economías locales.

- Transformación de la Pesca Artesanal: La pesca, una práctica ancestral ligada al mar y a la identidad insular, ha disminuido en frecuencia. Rodolfo González,

pescador, narró que, si bien los turistas incrementan las ventas, la presión turística altera el ciclo de pesca y encarece bienes y recursos básicos. Esto revela una tensión entre el beneficio económico inmediato y la pérdida de sustentabilidad a largo plazo.

- Contraste con Bocachica: La comparación con Bocachica ilustra la diferencia en las trayectorias territoriales. Mientras que Bocachica ha logrado anclar su identidad en la "memoria histórica" y la "resistencia afrodescendiente", Punta Arena ha articulado su identidad contemporánea alrededor del mercado turístico. Si Bocachica representa la cohesión social fortalecida por la identidad histórica, Punta Arena representa la fragmentación producida por la privatización y la competencia interna.

3. El Buen Vivir como Resiliencia y la Lucha por la Justicia Ambiental

A pesar de las presiones del capital, el Buen Vivir en Punta Arena no ha desaparecido, sino que se ha reconfigurado en una práctica situada de negociación y resistencia. La comunidad mantiene intercambios cotidianos basados en la solidaridad y continúa organizada en torno a vínculos de vecindad y apoyo mutuo. La expresión "Buen amigo, buen vecino" da pistas sobre la persistencia de estas racionalidades. Estas redes operan como un mecanismo de resistencia frente a

la mercantilización. Esta resiliencia se enmarca en lo que Walsh (2010) denomina interculturalidad crítica: un escenario donde las racionalidades comunitarias se enfrentan constantemente a proyectos económicos externos. La comunidad se ve forzada a negociar: se articula al turismo para la supervivencia económica, pero intenta mantener el equilibrio

con las prácticas ancestrales. La práctica del Buen Vivir es aquí un acto de defensa ética de la vida con el mar, la reciprocidad y la lucha territorial.

Imagen 7: habitante de la comunidad de Punta Arena con carretilla.



Fuente: elaboración propia (2025).

Con ello, el análisis hermenéutico de la experiencia territorial revela que la lucha de Punta Arena es, en esencia, una lucha por la Justicia Ambiental. Está entendida como el principio ético que exige la distribución equitativa de los beneficios y cargas ambientales, incluyendo el acceso a servicios básicos y la protección contra los impactos negativos de la

actividad económica. En Punta Arena, la falta de servicios públicos adecuados (como el deficiente acceso al agua, la ausencia de alcantarillado y la precariedad en gestión de residuos) no es un simple déficit de infraestructura, sino una manifestación de injusticia sistémica.

Esta vulnerabilidad estructural se agrava con el turismo, ya que la presión sobre los recursos hídricos y la generación de residuos aumentan exponencialmente, mientras que la infraestructura de soporte (alcantarillado y agua potable) permanece ausente. Esto confirma que el modelo de desarrollo basado en la explotación turística es insostenible y éticamente deficiente, pues prioriza la ganancia externa a corto plazo sobre la calidad de vida y el equilibrio ecológico de los habitantes locales, elementos centrales del Buen Vivir.

4. Conclusiones y Agenda de Políticas Públicas Post-Desarrollo

Punta Arena revela las contradicciones y obstrucciones del modelo de desarrollo en los territorios insulares del Caribe. El Buen Vivir en este corregimiento se encuentra en un estado de reconfiguración permanente, mediado por una ambivalencia donde el turismo es aceptado como fuente de ingresos, pero cuestionado como factor de desigualdad y amenaza territorial. En ese sentido, como hallazgos claves se encuentra que existe una mercantilización costera (gentrificación, privatización) opera como un agente de desposesión, minando las bases del Buen Vivir. Alrededor de ello se ha creado una persistencia de la solidaridad y la vecindad, que demuestra que la racionalidad comunitaria aún opera como mecanismo de resistencia.

Por otro lado, existe una falta de servicios básicos, agravada por la presión turística; lo que se manifiesta como un problema ético de Justicia Ambiental que ~~exige una respuesta~~

inmediata. Exigiendo políticas públicas que reconozcan las particularidades de cada corregimiento e integren la participación comunitaria, garantizando

la justicia ambiental y territorial. La respuesta a la obstrucción del desarrollo no puede ser más crecimiento, sino una transición hacia modelos post-desarrollo orientados hacia el buen vivir como diferente del vivir mejor.

Es por ello que, para mitigar la obstrucción del capital y fomentar el Buen Vivir, se propone una agenda orientada a la autonomía territorial, se propone establecer zonas de exclusión para la inversión inmobiliaria externa y limitar la apropiación de playa. Además de ello, es necesaria inversión pública inmediata y prioritaria en soluciones de agua potable y saneamiento básico (alcantarillado y gestión de residuos). Esto no es un simple gasto, sino una obligación ética y una precondición para el Buen Vivir. Asimismo, apoyar modelos turísticos que maximicen el beneficio local y minimicen el impacto ecológico. Esto implica trasladar la gestión y la propiedad de los servicios turísticos a las cooperativas o asociaciones comunitarias, garantizando la autonomía territorial y la equidad interna. Por último, es necesario integrar, al igual que en Bocachica, la riqueza histórica y afrodescendiente de Tierra Bomba como un componente educativo y turístico, diversificando la oferta y empoderando a la comunidad más allá de la simple prestación de servicios de playa.

Conclusiones

En síntesis, el análisis realizado permite afirmar que el Buen Vivir en los territorios insulares de Bocachica y Punta Arena constituye una referencia ética, política y comunitaria que se construye desde las experiencias históricas, simbólicas y ambientales propias de estas comunidades afrodescendientes. Con ello se concluye que este no se define a partir de la acumulación material o del crecimiento económico, sino que encuentra su fundamento en la capacidad colectiva para sostener la vida, fortalecer la convivencia solidaria, preservar los vínculos identitarios y mantener una relación respetuosa con el ecosistema marino y costero que ha permitido la existencia de estas poblaciones durante generaciones.

El punto de partida del estudio (comprender cómo estas comunidades conciben el Buen Vivir y cómo se expresa en sus prácticas y percepciones cotidianas) posibilitó identificar diferencias significativas en las trayectorias territoriales de Bocachica y Punta Arena, aún cuando comparten un origen común y condiciones sociales semejantes. Bocachica se presenta como un territorio donde la memoria colectiva, la dimensión ancestral y el arraigo cultural se constituyen en pilares que cohesionan a la comunidad. En los talleres, entrevistas y observaciones de campo, se hizo evidente que los niños, jóvenes y adultos construyen el sentido del territorio a partir de categorías vinculadas al afecto, la protección, la pertenencia, el mar y la familia. Allí, la historia es un referente vivo que fortalece el tejido social y que otorga claridad sobre lo que significa vivir bien en comunidad.

Por el contrario, Punta Arena aparece como un espacio sometido a tensiones más profundas entre las necesidades de reproducción comunitaria y las

presiones económicas derivadas del turismo y la valorización de la playa como mercancía. El territorio no solo se ha transformado espacialmente; también se ha modificado la manera en que las personas se relacionan con el lugar, con los recursos naturales y entre sí. El turismo, aunque representa una fuente de ingresos, también fragmenta el acceso a bienes comunes, eleva el costo de vida, desplaza actividades tradicionales como la pesca y genera condiciones que amenazan la permanencia comunitaria a mediano plazo. Estas transformaciones configuran un escenario de injusticia ambiental, porque los beneficios económicos no son distribuidos de forma equitativa y las cargas ecológicas recaen casi exclusivamente en la población local.

No obstante, la investigación también revela que las comunidades no enfrentan estas tensiones desde la pasividad. La solidaridad cotidiana, la cooperación entre familias y el compromiso con la preservación del territorio siguen siendo prácticas que sostienen el Buen Vivir aún en condiciones adversas. Estas formas demuestran que el Buen Vivir no es un ideal abstracto, sino una construcción social viva, que se adapta, se configura y se defiende frente a la intensificación de los intereses externos.

De lo anterior se desprende que el principal desafío para el futuro del territorio radica en la transformación de la relación entre las instituciones públicas y las comunidades insulares. Mientras el Estado continúe abordando la zona insular desde una perspectiva homogénea del desarrollo, centrada en la rentabilidad turística, la infraestructura para visitantes o la competitividad económica, las necesidades estructurales de las comunidades seguirán quedando relegadas.

La investigación permite concluir:

- Que el Buen Vivir en Tierra Bomba existe como una realidad concreta y observable en las prácticas del día a día, y no únicamente como una noción teórica.
- Que las transformaciones territoriales impulsadas por el turismo y el mercado generan contradicciones que alteran la vida comunitaria y ponen en riesgo la continuidad del modo de vida insular.
- Que existen capacidades reales de autogestión y organización comunitaria que pueden fortalecerse desde políticas públicas más participativas, interculturales y ambientalmente responsables.

Desde esta perspectiva, la investigación proyecta una ruta de acción ineludible: el Buen Vivir en la zona insular de Cartagena sólo podrá consolidarse si se adoptan modelos de planificación y gobernanza basados en el reconocimiento de los saberes territoriales, la redistribución equitativa de los recursos, la protección frente a la privatización de bienes naturales y la participación activa de las comunidades en la toma de decisiones.

Finalmente, se invita a continuar profundizando los procesos de investigación en la región, no como ejercicios meramente analíticos, sino como esfuerzos que contribuyan a fortalecer el derecho de las comunidades a existir, a decidir sobre su territorio y a continuar habitando el mar y la tierra según sus propios principios civilizatorios. En este sentido, Bocachica y Punta Arena no solo representan espacios sociales con problemáticas por resolver, sino verdaderos laboratorios de futuro, donde se ensayan formas de vida alternativas que pueden inspirar discusiones más amplias sobre lo que significa vivir bien en América Latina.

Referencias

Acosta, A. (2015). El Buen Vivir como alternativa al desarrollo. Algunas reflexiones económicas y no tan económicas. *Política y Sociedad*, Vol. 52, Núm. 2 (2015): 299-330

Acosta, A., Lander, E., Gudynas, E., Wray, N., León, M., Quintero, R., Carrere, R., & Quiroga. (2009). *El Buen Vivir, una vía para el desarrollo*. Ediciones Abya-Yala.

Anastasopoulos, N. (2017). *Buen Vivir, Sostenibilidad y Bienes Comunes: el contexto ecuatoriano y mundial*. Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN).

Caraballo, L., (2020). La desigualdad en la zona insular de Cartagena. *Saber, Ciencia y Libertad*, 13, 32-34.

<https://doi.org/10.18041/2382-3755/germinacion.2020V13.9148>

Caudillo, G. (2012). El Buen Vivir: un diálogo intercultural. *Ra Ximhai*, 8(12), 345 - 364. <https://www.redalyc.org/pdf/461/46123366015.pdf>

Choquehuanca, D. (2010). Hacia la reconstrucción del Vivir Bien. *América Latina en Movimiento*, 452, 8-13.

<https://www.plataformabuenvivir.com/wp-content/uploads/2012/07/ChoquehuancaReconstruccionVivirBien2010.pdf>

Gudynas, E. (2011). Buen Vivir: germinando alternativas al desarrollo. *América*

Gudynas, E. y Acosta, A. (2011). El buen vivir más allá del desarrollo. *Desco*, 70-81.

https://dhls.hegoa.ehu.eus/uploads/resources/5490/resource_files/4.El_buen_vivir_mas_all%C3%A1_del_desarrollo.pdf?v=63736017044

Hernández, D., Vega, A., Zamora & A. Sierra, P. (2019). El cambio climático y los impactos socioeconómicos sobre la zona costera e insular colombiana. Boletín de Investigaciones Marinas y Costeras, Vol. 48 (2), 9-3.

<http://latinoamerica.unam.mx/index.php/latino/article/view/57106>

Huanacuni, F. (2010). Buen Vivir - Vivir Bien. Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas.

Latina en Movimiento (ALAI).

<https://www.gudynas.com/publicaciones/articulos/GudynasBuenVivirGerminandoALAI11.pdf>

Ministerio del Medio Ambiente. (2000). Política Nacional Ambiental para el Desarrollo Sostenible de los Espacios Oceánicos y las Zonas Costeras o Insulares de Colombia. Bogotá, Colombia. Colombia para el periodo 2012 - 2017. Universidad ICESI.

Murillo, F. J. y Martínez-Garrido, C. (2010) Investigación etnográfica. Madrid: UAM.

Pereira, J. (Ed.). (2019). Buen Vivir, Cuidado de la Casa Común y Reconciliación.

Rojas, M et al. (2015). Luchas del buen vivir por las mujeres negras del Alto Cauca. Nómadas, (43), 167-183. Retrieved November 24, 2025, from <http://www.scielo.org.co/scielo.php?>

Torres, M., & Ramírez, B. (2019). Buen Vivir y Vivir Bien; alternativas al desarrollo

Vélez, W. (2017). Estudios Generales para el Buen Vivir. Cuaderno de Pedagogía Universitaria, 14(28), 22-27.

<https://cuaderno.pucmm.edu.do/index.php/cuadernodepedagogia/article/view/288/265>

Zuluaga, V., & Gutiérrez, S. (2019). Análisis de pobreza multidimensional en Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos. 2019(2), 71 - 97.